

MANÁ ESCONDIDO



**EL MENSAJE DEL
EVANGELIO DEL REINO**
WWW.MANAESCONDIDO.COM



EL ÉXODO HACIA EL REINO MILENIAL



Dom. 30-05-1993 (P.M.)
Cayey, Puerto Rico

glorioso Reino milenial, al cual la Columna de fuego, que es el Señor Jesucristo en Espíritu, los lleve a ellos también a ese glorioso Reino milenial, como a nosotros nos llevará a ese glorioso Reino milenial.

Estamos en el éxodo hacia la tierra prometida, estamos en el éxodo hacia el glorioso Reino milenial, con la Columna de fuego, Jesucristo en Espíritu, guiándonos hacia el glorioso Reino milenial.

Que Dios nos bendiga, que Dios nos guarde, y hacia adelante en esta trayectoria hacia el glorioso Reino milenial.

Estaré nuevamente con ustedes el próximo viernes, y también el próximo domingo en la mañana a las diez de la mañana, y en la tarde a las tres de la tarde.

Este horario de las tres de la tarde es muy bueno, todavía está de día, y ya hemos terminado en esta tarde, y todavía nos sobra tiempo en caso de que Dios nos diera algo más. Es un horario muy bueno, porque así todo lo que Dios nos dé, lo estaré dando a ustedes.

Yo espero que El nos continúe bendiciendo con Su Palabra grandemente todos estos días que faltan para nuestra transformación, y nos prepare bien para que pronto ocurra esa transformación de nuestros cuerpos.

Así que Dios les continúe bendiciendo a todos, Dios les guarde. Muchas gracias por vuestra amable atención y pasen todos muy buenas tardes. Con nosotros nuevamente nuestro hermano y amigo Félix Caro para continuar y concluir en esta tarde esta actividad.

Si hay algún anuncio, Félix lo puede hacer saber o Luisito, y así que todos estén al tanto de lo que deben saber.

Bueno, que Dios nos continúe bendiciendo en el éxodo hacia el glorioso Reino milenial, el cual está dirigiendo el mismo que dirigió el primero y el segundo éxodo. Y no falló en esos éxodos; y tampoco fallará en este tercer éxodo en el cual nosotros estamos: en el éxodo hacia la tierra prometida del glorioso Reino milenial, el éxodo hacia el Reino milenial o el éxodo hacia el Milenio.

Que Dios les bendiga y Dios les guarde a todos.

Este mensaje predicado por nuestro amado hermano
William Soto Santiago,
Es distribuido gratuitamente.

“Y el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que oye diga: Ven. Y el que tiene sed venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.”
Apocalipsis 22:17

Aun en cada nación hay más de cincuenta justos, aun en cada nación hay más de cincuenta creyentes en el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular, en el Mensaje del Evangelio del Reino; por lo tanto yo pido a Dios extienda Su misericordia sobre la América Latina y el Caribe, donde están los justos, los creyentes de nuestra edad y nuestra dispensación, que es la única edad y dispensación que están vigentes en la actualidad; las demás ya han terminado, pero la nuestra está vigente delante de Dios, y tiene las bendiciones para todos los hijos de Dios.

Por lo tanto yo espero y creo de todo corazón que Dios extenderá Su misericordia a la América Latina y al Caribe. El lo prometió a Abraham cuando dijo que no destruiría a Sodoma y a Gomorra si en ella encontraba cincuenta, cuarenta, o veinte, o diez justos.

Y ahora yo le pido a Dios que mire a la América Latina y al Caribe. Y si ve más de diez justos en cada nación: que perdone esa nación, y que perdone a todo el continente latinoamericano y caribeño.

Lo que yo le pido a El está basado en Su Palabra, en Sus promesas; y El dice que si pedimos conforme a Su Voluntad (y Su Voluntad es Su Palabra), si pedimos conforme a Su Voluntad, El nos dará lo que nosotros pedimos, nos dará las peticiones de nuestro corazón.

Aunque la América Latina y el Caribe todavía no ha abierto plenamente sus ojos espirituales para ver lo que está aconteciendo en el programa divino; pero ya han comenzado a ver; y con los que ya han visto, yo espero que Dios mire a la América Latina y al Caribe en misericordia, y le extienda misericordia a la América Latina y al Caribe.

Nosotros trabajemos para que los latinoamericanos y caribeños vean el programa divino, vean la edad que estamos viviendo, la dispensación que estamos viviendo, el Mensaje que corresponde a nuestra edad y dispensación; y así que ellos reciban ese Mensaje, para que también juntamente con el territorio latinoamericano ellos alcancen misericordia y puedan entrar a ese

EL EXODO HACIA EL REINO MILENIAL

Por William Soto Santiago

Domingo, 30 de mayo de 1993 (P.M.)

Cayey, Puerto Rico

Muy buenas tardes, amados hermanos y amigos presentes; es para mí un privilegio estar con ustedes en esta tarde, y así tener la oportunidad de compartir la Palabra, el Mensaje, que Dios nos está dando en nuestra edad y nuestra dispensación.

En este tiempo final estamos viviendo en un tiempo paralelo al tiempo de Moisés; porque en el éxodo de aquel tiempo, en aquella salida de la tierra de Egipto hacia la tierra prometida, Dios envió al Ángel del Pacto. Leemos en Éxodo capítulo 23, verso 20 al 23:

“He aquí yo envío mi Angel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él.

Pero si en verdad oyes su voz e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.

Porque mi Angel irá delante de ti, y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo haré destruir.”

“EL EXODO HACIA EL REINO MILENIAL.”

Así como Dios en aquella Columna de fuego o Pilar de fuego le apareció a Moisés y le habló del éxodo hacia la tierra prometida del pueblo hebreo; porque ya se había cumplido el tiempo, los cuatrocientos años ya estaban cumplidos y ya iban por cuatrocientos treinta años, y ya era el tiempo para que la promesa divina fuera confirmada al pueblo hebreo y se cumplieran esas promesas para el pueblo.

Pero vean ustedes, habían pasado ya cuatrocientos años y ya iban por cuatrocientos treinta años. Pero ¿qué sucedió? ¿Por qué no fue libertado el pueblo hebreo exactamente a los cuatrocientos años?

Veán ustedes, antes de llegar a los cuatrocientos años apareció Moisés allí como un príncipe del reino del Faraón, y apareció luchando en favor de un hebreo, y mató a un egipcio. El pensó que el pueblo hebreo entendía que por medio de él Dios los libertaría y los llevaría a la tierra prometida; pero no fue así. Al otro día estaban discutiendo o peleando dos hebreos, y Moisés vino entre ellos para poner la paz, y uno de ellos le dijo: “¿Quieres tú matarme como mataste al egipcio?”

Y Moisés dijo: “Esto que aconteció ya se sabe aquí en medio del pueblo.”; y llegó hasta los oídos del Faraón; y la sentencia de matar a un egipcio era la pena de muerte; por lo tanto el Faraón buscó a Moisés para matarlo; pero Moisés huyó al desierto, y llegó hasta Madián, y allí encontró a la familia de Jetro, y allí vivió en medio de esa familia, y se casó con Séfora, una de las hijas de Jetro -el cual era sacerdote-, y allí vivió por cuarenta años.

Ahora vean ustedes, Moisés vivió cuarenta años en Madián, y cuando él llegó de regreso al pueblo hebreo, ya eran cuatrocientos treinta años. Vivió cuarenta años en Madián.

Si le quita treinta años, encontramos que diez años antes de cumplirse los cuatrocientos años, Moisés estaba allí; y Moisés pensó que el pueblo hebreo entendería que Dios los libertaría por medio de él; pero el pueblo hebreo en el año 390 no entendió, y Moisés tuvo que huir. Moisés estaba perseguido por la justicia egipcia, era un fugitivo de la justicia egipcia por haber matado a un egipcio, y eso era una sentencia de muerte sobre Moisés.

Ahora, cuando Moisés estuvo en Madián cuarenta años, luego de ese tiempo murió el que quería matar a Moisés, y encontramos que treinta años más tarde del tiempo que Dios le había dicho al pueblo hebreo que los libertaría, ocurrió la liberación del pueblo hebreo.

El pueblo hebreo tenía que desear esa liberación, él tenía que desear esa libertad que Dios le había prometido, él tenía que desear

ciudad (esa es la misma posición en la cual Dios ha prometido poner a Sus apóstoles; por esa causa ellos se sentarán en doce tronos y juzgarán a las tribus de Israel, serán colocados como reyes y como jueces; y esa era la posición también que ocupaba Lot en aquella ciudad).

Veán ustedes, aquella gente le dijo a Lot: “Tú has venido a habitar entre nosotros, y te levantas como juez.” Se levantaba Lot en medio de ellos como para dirigir a ese pueblo, él tenía una posición muy importante; pero la oración de Abraham por su sobrino... él representa las vírgenes fatuas, y Abraham las vírgenes prudentes.

Veán ustedes, las vírgenes prudentes siempre estaban a salvo, él estaba en la cima de la montaña, y el juicio iba a venir para la llanura, donde estaba Lot.

Abraham intercedió por Lot: Cuando Abraham le preguntaba si hay allí ‘tantos’ justos, él estaba pensando en su sobrino. El quizás no sabía cuántos hijos tenía y cuántos eran su familia, cuántos hijos y nietos; quizás tenía cincuenta: “vamos a pedir por cincuenta”; quizás tenía cuarenta: “vamos a pedir por cuarenta”; quizás tenía veinte: “vamos a pedir por veinte”; quizás tenía diez: “vamos a pedir por diez.” Pero no hubo esa cantidad.

Ahora, ¿habrá en Puerto Rico un grupo de cincuenta justos? ¿de diez? ¿de veinte? ¿de cuarenta? ¿de cincuenta? Yo les digo: Mas de cincuenta justos, justificados por el Señor Jesucristo, creyentes firmes en Cristo, la Palabra correspondiente para nuestro tiempo.

¿Habrán en el Caribe más de cincuenta justos? Sí. ¿Más de diez? Sí.

¿Habrán en la América Latina, en cada país, más de diez justos? Sí que los hay.

¿Habrán en toda la América Latina junta y el Caribe, más de diez justos? Sí. ¿Más de veinte? Sí. ¿Más de cincuenta? Sí.

Por lo tanto, como Abraham pidió por misericordia, para que el juicio divino no cayera sobre Sodoma y Gomorra a causa de Lot y su familia: Yo pido a Dios, pido a Jesucristo, por la América Latina y el Caribe, donde hay más de diez justos, donde hay más de veinte, donde hay más de cincuenta.

de todos los latinoamericanos y caribeños.

Mi deseo, como ya ustedes saben, es que la América Latina y el Caribe pueda entrar con la Columna de fuego al glorioso Reino milenial; y así ser el continente latinoamericano y caribeño, juntamente con Israel, las columnas de ese Reino.

Esperamos que Dios convierta en una realidad esto que yo les digo. ¿Y por qué yo deseo esto? Porque es el continente latinoamericano y caribeño el lugar donde Dios está llevando a cabo Su obra final.

Y si Dios en la ocasión en que fue a destruir a Sodoma y a Gomorra, Abraham le dijo: “No se enoje mi Señor, si hay allí cincuenta justos, ¿destruirás Tú, el Juez justo de toda la Tierra, destruirá ese lugar?”

Dios le dijo, Elohim velado allí en ese cuerpo visible, en el cual le apareció a Abraham, en ese cuerpo que formó del polvo de la tierra, le dice a Abraham:

“Por amor a ellos yo no destruiré ese lugar.”

-“Pero, ¿y si no hay cincuenta sino cuarenta nada más?”

-“Yo no destruiría ese lugar, por amor a esos cuarenta.”

-“¿Y si hay veinte (él siguió bajando)?”

-“No destruiría ese lugar si hay veinte, por amor (¿a quienes?) a esos veinte.”

-“Bueno, ¿y si solamente hay diez nada más? Ahora no se enoje mi Señor (de cincuenta bajar a diez:) Ahora no se enoje mi Señor, ¿y si solamente hay diez?”

-“Por amor a los diez yo no destruiré ese lugar.”

Y Dios descendió, y no habían diez justos allí, solamente estaba allí Lot, sus dos hijas y su esposa; y su esposa tenía su corazón puesto en las cosas del mundo, tenía su corazón puesto en las comodidades y cosas temporales allí de Sodoma y de Gomorra.

Lot, hasta donde se tiene entendido, era una persona muy importante allí en ese territorio: él, dicen algunos, que había ocupado la posición del gobernador o del alcalde de esa ciudad; dice que él se sentaba a la puerta de la ciudad, y esa era una posición muy importante, de la persona que se sentaba a la puerta de la

salir de la esclavitud, él tenía que desear el cumplimiento de la promesa divina a Abraham, al cual Dios le había dicho que su descendencia moraría en tierra ajena y sería esclava allí, y sería oprimida cuatrocientos años

Dice: “mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza.”

Ahora vean ustedes, el pueblo hebreo con cuatrocientos años allí cumplidos, tenía la promesa de ser libertado, tenía la promesa de salir en el éxodo hacia la tierra prometida; pero vean ustedes, no recibió al mensajero que Dios le envió, no recibió a Moisés, no entendió, no comprendió, que ese era el hombre.

Y luego Dios lo llevó al desierto, y después de cuarenta años en donde Dios entrenó a Moisés para esa labor, Moisés había perdido todo ese conocimiento que había obtenido en Egipto; ya Moisés decía: “Yo no sé hablar bien.” El decía que tenía problemas para hablar; pero con todo y eso seguía siendo el profeta mensajero de Dios para la liberación del pueblo hebreo, seguía siendo el profeta dispensacional para el éxodo del pueblo hebreo hacia la tierra prometida; porque Dios no puede cambiar un mensajero de una edad ni de una dispensación.

Cuando termina el tiempo de una edad, Dios cierra esa edad, y termina ese ministerio de ese mensajero, el cual se va a descansar al Paraíso; y luego Dios abre otra edad con un nuevo mensajero. Así ha sucedido siempre en las edades y también en las dispensaciones.

Así que aunque el pueblo no entendiera que Moisés era el profeta mensajero a través del cual Dios libertaría al pueblo hebreo y los llevaría a la tierra prometida, a la tierra que fluía leche y miel, aunque el pueblo no entendiera en ese tiempo, Dios no cambiaría Su mensajero; porque Dios no cambia Su forma, El no cambia. Como El predestinó, como diseñó, Su programa desde antes de la fundación del mundo, así se cumplirá para cada edad y para cada dispensación.

Así que vean ustedes, no le gustó al pueblo el profeta mensajero, no parecía un profeta; era un príncipe en el imperio de

Egipto, era el hombre que tenía todas las posibilidades para ser el próximo Faraón; aunque Faraón tenía un hijo que también era un candidato; pero Moisés sobresalía más que ese otro candidato.

Pero vean ustedes, Moisés cambió todo ese lujo del imperio del Faraón, del palacio del Faraón, para sufrir con el pueblo hebreo; él escogió los sacrificios y vituperios de Cristo antes que gozar de comodidades temporales.

Vean ustedes, Moisés, ya siendo un príncipe en el reino del Faraón, en el reino de ese Faraón de Egipto, con todo y eso Moisés comprendía que él era el hombre señalado por Dios para el éxodo hacia la tierra prometida.

Vean ustedes, su madre, la cual lo había criado hasta cierto tiempo, le había enseñado las Escrituras, le había enseñado las promesas de Dios correspondientes para el fin del tiempo del imperio del Faraón, y para el fin del tiempo de la esclavitud del pueblo hebreo; Moisés se conocía esas Escrituras; pero cuando quiso efectuar ese éxodo, el pueblo no comprendía. Así que como un príncipe del imperio egipcio no lo pudo llevar a cabo; pero vean ustedes, seguía siendo el hombre escogido por Dios, el hombre enviado por Dios con las dos consciencias juntas, el hombre en donde operaría en toda su plenitud un espíritu teofánico para la realización de la labor correspondiente para ese tiempo.

Luego de Moisés partir hacia Madián, su vida cambió de un príncipe a un pastor de ovejas. Ahora, Dios lo entrenó como pastor de ovejas, porque él sería el instrumento para Dios pastorear Sus ovejas; que fue el pueblo de Israel en aquel tiempo. Moisés aprendió bien la labor de pastor de ovejas. En cuarenta años se aprende bien cualquier oficio por difícil que sea.

Ahora, Moisés estaba tranquilo allá en Madián; no tenía las preocupaciones del palacio del Faraón, estaba viviendo una vida muy tranquila, con una esposa que lo amaba, unos hijos que lo amaban, dos hijos que Dios le había dado allá en Madián, y Moisés estaba bien; pero en Egipto el pueblo de Dios estaba mal.

Así que la comodidad que Moisés tenía como pastor de ovejas, Dios se la iba a quitar a causa de que Su pueblo en Egipto

caer el juicio divino sobre la Tierra.

Yo espero que nosotros estemos como Noé y su familia: Ayudando a entrar al arca todos los quieran vivir en el glorioso Reino milenial y por toda la eternidad.

Yo espero que la labor que estamos realizando en favor de todos los latinoamericanos y caribeños sea tan productiva en beneficio de los latinoamericanos y caribeños, que de las personas que escapen de los juicios divinos, la mayoría sean latinoamericanos y caribeños.

Porque del pueblo hebreo, 144 mil escogidos van a morir, y nosotros vamos a ser transformados antes de caer los juicios divinos. Pero durante los juicios divinos mi deseo es que escapen y que puedan seguir viviendo latinoamericanos y caribeños; y que la América Latina y el Caribe, juntamente con la tierra de Israel, sean las principales en este planeta Tierra y sean los lugares más adelantados en el glorioso Reino milenial, y que toda la Tierra dependa de Israel y de toda la América Latina.

En la actualidad, si hay un desastre en Europa, ¿dónde está el alimento para la raza humana? En la América Latina y el Caribe.

Miren ustedes, todos esos países, todas esas naciones de Europa y de Rusia, y aún de Estados Unidos, tienen verano y tienen invierno, donde viene la nieve; la América Latina y el Caribe tiene una temperatura en la cual no es muy marcado el frío y el calor, tiene una temperatura en donde se siembra casi todo el año, y la América Latina y el Caribe es el continente que tiene los alimentos para la sobrevivencia de la raza humana en caso de una emergencia; aún la América Latina es el pulmón de oxígeno del mundo entero, y está en Brasil; y también de la madera y de muchas otras cosas: de animales, de aves; en todas esas áreas del Brasil se encuentran animales, aves, y también hasta tribus de indios o de nativos, los cuales también pueden pasar al glorioso Reino milenial.

La América Latina y el Caribe tienen sus nativos, los cuales esperan vivir en un mundo mejor; y un mundo mejor solamente es el glorioso Reino milenial del Señor Jesucristo.

Que Dios tenga misericordia de nuestros nativos, y también

eso, miren ustedes, esto está por aquí por Zacarías capítulo 14, dice así:

“Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental (y esto es el Evangelio yendo a los judíos), y la otra mitad hacia el mar occidental (el Evangelio del Reino yendo a los gentiles), en verano y en invierno.

Y Jehová será rey sobre la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre.

Toda la tierra se volverá como llanura desde Geba hasta Rimón al sur de Jerusalén; y ésta será enaltecida, y habitada en su lugar desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la puerta primera, hasta la puerta del Angulo, y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey.

Y morarán en ella, y no habrá nunca más maldición, sino que Jerusalén será habitada confiadamente.

Y esta será la plaga con que herirá Jehová a todos los pueblos que pelearán contra Jerusalén: la carne de ellos se corromperá estando ellos sobre sus pies, y se consumirán en las cuencas sus ojos, y la lengua se les deshará en su boca (eso es radioactividad, eso es fuego atómico).”

Ahora, sigue diciendo del verso 16 en adelante:

“Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos.”

¿Ven ustedes que habrán sobrevivientes? Habrá sobrevivientes en este planeta Tierra, y aún de las naciones que van contra Jerusalén dice que habrá sobrevivientes, cuánto más de naciones que están por acá, por la América Latina y el Caribe, lejos de allá de Jerusalén, naciones que no se levantarán contra Jerusalén. Dios estará preservando vida y alimento para Sus hijos.

Esperamos que la América Latina y el Caribe comprenda que tiene una bendición muy grande en su mano, comprenda que Dios está llevando a cabo una obra en medio de la América Latina y el Caribe, la obra final para nuestro regreso a la vida eterna, antes de

estaba esclavizado. Y Moisés estaba muy tranquilo, viviendo una vida de paz, de alegría y como pastor de ovejas, sin preocupaciones como las tienen en el imperio de Egipto allá; Moisés tenía una vida tranquila, una vida de paz, que es la mejor vida para una persona; una vida igual a la que había vivido Abraham, Isaac, Jacob y un sinnúmero de los hijos de Jacob, exceptuando a José, el cual vivió una vida diferente, porque lo echaron fuera de en medio de ellos.

Pero Dios estaba en todo ese asunto; porque José, hijo de Jacob, había heredado una bendición: la bendición del ministerio de profeta, bendición que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que la coloca en la persona que El ha escogido para esa labor en esa edad o en esa dispensación.

Y esa bendición había caído en José; por lo tanto de alguna forma la bendición de Abraham que pasó a Isaac, y de Isaac pasó a Jacob, la Bendición de la Primogenitura, de alguna forma pasaría a José; porque vean ustedes, fue pasando de profeta a profeta.

Ahora, José siendo tipo de Cristo, el tipo más perfecto de Cristo en toda la Biblia, en todo el Antiguo Testamento, es tan perfecto José como tipo de Cristo, que representa, que se manifiesta en él, en tipos y figuras, la Primera Venida de Cristo y también la Segunda Venida de Cristo.

José es el hombre que en la Biblia es visto como un tipo intachable de Cristo, un hombre que muy pocas veces se le puede ver alguna falta o algún error que haya cometido. El aunque es un hombre en el cual no se hallaba falta, con todo y eso en una ocasión cometió una, o quizás más, pero una que fue registrada; y fue cuando le dijo a su padre y a sus hermanos que no dijeran que eran pastores de ovejas, porque en Egipto era una abominación ser pastor de ovejas; pero con todo y eso, cuando Jacob y sus hermanos llegaron a Egipto, y fueron presentados al Faraón, Jacob dijo: “Tus siervos somos pastores de ovejas.” Así que su padre subsanó el error de José. Así que eso ni tiene importancia porque más cosas hemos dicho nosotros, y Dios nos ha perdonado también.

Abraham también pasó por lo mismo: Cuando le preguntaron acerca de Sara. El le había dicho a Sara, porque ella era una mujer

muy hermosa, le había dicho: “Tú nunca digas que eres mi esposa; porque tú eres una mujer muy hermosa y me matarán a mí para quedarse contigo. Así que tú vas a decir siempre que eres mi hermana.” Y en verdad era su hermana. Podemos ver que en ese tiempo se casaban entre hermanos; porque ¿de qué otra forma de Adán y Eva se hubiera multiplicado la raza humana, si Set no se casa con una hermana? ¿Dónde hubiera ido a buscar una compañera? Y aún Caín se casó con una hermana suya también; y así por el estilo hasta que se multiplicó la raza humana.

Pero en el tiempo presente ni siquiera con los primos hermanos aceptan las leyes terrenales que se case. Ya la raza humana está en una condición tan débil que es prohibido que se casen, porque pueden tener hijos que salgan enfermos, y entonces el amor que se tenían se convierte en un terrible problema; y no es bueno que se tengan problemas así.

Así que la raza humana ha bajado tanto de su nivel que tenía en el comienzo, que miren ustedes: en aquellos tiempos, antes de la caída, Adán era eterno, y Eva también; pero después de la caída, vean ustedes, Dios dijo que el hombre moriría: “el día que comas, ese día morirás.”

Algunas personas piensan: “Pero Adán no murió ese día.” En lo espiritual murió, pero en lo literal un día delante de Dios es como mil años, y Adán no podía vivir más de mil años; durante un lapso de tiempo de mil años, en algún momento, tenía que morir; porque ese es un día delante de Dios.

Ahora, Adán vivió muchos años después de la caída, que algunas personas que no entienden que estos fueron años en lo literal, piensan que esos años quizás equivalen a semanas, o a meses, o un año de aquellos no es un año igual al de los nuestros, pero un año de aquel tiempo es un año también de los nuestros.

Ahora, miren ustedes cuánto vivió Adán. Vamos a leer este pasaje de Génesis 5, del 1 al 5, y veamos aquí un cuadro claro de Adán:

“Este es el libro de las generaciones de Adán. El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo.

podrá tocarnos a nosotros ese juicio que vendrá.

Así que por esa parte nosotros podemos estar tranquilos en ese sentido, pero luchando y trabajando en la obra que Dios nos ha encomendado en este tiempo final, como lo hizo el profeta Noé con su familia, trabajando en la obra que Dios le encomendó.

¿Y qué fue lo último que hizo Noé? El construyó el arca en 120 años, pero en los últimos siete días él estaba metiendo al arca todo lo que podía ser salvo; y eso es lo que nosotros hacemos en este tiempo: Entrando a todo el que podamos entrar al arca de Cristo, la Palabra, para que escape de los juicios divinos, entrando al arca a todos los escogidos, y también entrando al arca de la Palabra a la América Latina y al Caribe para que escapen de los juicios divinos.

Y si llega algún juicio divino: que sea muy leve; porque no sabemos hasta dónde alcancen esos juicios divinos. Pero mi deseo es que la América Latina y el Caribe no sean tocados por los juicios divinos, y si son tocados, que Dios libre a todos los creyentes, a todos los que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida.

Ahora, miren ustedes, luego de la gran tribulación, si Dios destruye el planeta Tierra completo como lo hizo en el tiempo de Noé: en aquel tiempo eran pocas personas, y fue con agua; y luego creció rápidamente la vegetación, porque las semillas estaban allí; y también habían animales, y también Noé llevaba alimentos, y ahí hay semilla también para sembrar; y el alimento que él llevaba le daba para toda esa temporada que estaba en el arca, y también le daba para la temporada en lo que la tierra producía fruto; y llevaba animales también.

Así que comenzaron a multiplicarse los animales, las aves, y todo se fue poblando nuevamente, y también los seres humanos, y la vegetación fue creciendo rápidamente.

Ahora, si Dios destruye con fuego atómico todo el planeta Tierra, todas las naciones, toda la vegetación, todos los animales, todos los seres humanos, ¿para el Milenio qué tendríamos? No tendríamos nada absolutamente.

Por lo tanto algunas naciones escapan del juicio divino; y

Dispensación del Reino sí ha comenzado; así como ha pasado en otros tiempos, que ha comenzado una dispensación aunque todavía el pueblo no ha entrado de lleno a esa dispensación.

Ahora, El nos guía en este tiempo final. Antes de caer el juicio divino, vean ustedes, El está guiándonos en la Edad de la Piedra Angular, en la Dispensación del Reino, así como guió a Sus hijos en edades pasadas y dispensaciones pasadas para evitar el juicio que vendría sobre la Tierra.

Nosotros estamos siendo preparados para escapar del juicio divino. El dijo (San Mateo 24:22): “Y si aquellos días no fueran acortados, ninguna carne sería salva.” ¿Por qué? Porque las bombas atómicas, la radioactividad, destruiría nuestros cuerpos, como va a destruir los cuerpos de los malos. Eso es lo que dice la Escritura.

Ahora, “si aquellos días no fueran acortados, ninguna carne sería salva; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.”

Así que vean ustedes, estamos en un tiempo en donde el tiempo de las edades y Dispensación de la Gracia ha terminado, ha llegado a su fin, ha llegado a su fin también el reino de los gentiles, y ha llegado todo a su final.

Nosotros estamos en el fin del tiempo siendo preparados por la Columna de fuego, que es Jesucristo en Espíritu, para escapar de los juicios divinos, para escapar de todo lo que vendrá en la gran tribulación; y nosotros, por la gracia de Dios, escaparemos de esos juicios divinos, nosotros seremos transformados conforme a la promesa divina. Para eso es que viene la Columna de fuego, Jesucristo, dándonos Su Palabra, rugiendo como cuando un león ruge y siete truenos emitiendo sus voces en este tiempo final, el cual está representado este tiempo en los siete días que Noé vivió antes del diluvio.

Nosotros estamos viviendo en el tiempo más glorioso para nosotros, pero es el tiempo más terrible para esta generación, es el tiempo más terrible para las naciones, es el tiempo en que de un momento a otro el juicio divino caerá sobre la Tierra; pero nosotros seremos transformados antes; y no importa el juicio que venga, no

Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados.

Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set.”

A los ciento treinta años engendró a Set, pero a los ciento treinta años un hombre en la actualidad está ya en la tumba, son pocos los que llegan a ciento treinta años; y a los ciento treinta años, miren ustedes, engendró Adán a Set.

Y sigue diciendo: “Y fueron los días de Adán después que engendró a Set, ochocientos años (¿y qué pasó?), y engendró hijos e hijas (a los ochocientos años).

Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años; y murió.”

Porque no podía llegar a mil, tenía que morir en ese día de mil años que es un día delante de Dios.

Ahora, si ustedes siguen leyendo encontrarán que hubo uno que vivió más que Adán, y fue Matusalén, de la línea de los profetas de Dios. Adán también era profeta de Dios. Y Matusalén vivió novecientos sesenta y nueve años, y murió.

Ahora, miren ustedes, antes del diluvio la gente vivía cientos de años, aun el profeta Noé. El profeta Noé cuando Dios se revela a él y le da a conocer que viene un diluvio, él ya tenía casi quinientos años; y podemos decir que tenía cuatrocientos ochenta, más ciento veinte son seiscientos; ciento veinte años le tomó fabricar el arca, y luego a los seiscientos años vino el diluvio, a los seiscientos años de la vida de Noé. Dice:

“Y sucedió que al séptimo día las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra.

El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas,

y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.

En este mismo día entraron Noé, y Sem, Cam y Jafet hijos de Noé, la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos, con él en el

arca.”

Ahora, miren ustedes, a los cuatrocientos ochenta años Dios le pide a Noé que fabrique un arca. Si a los cien años le pedimos a un hombre que fabrique una casa, él lo que puede decir es que ya su tiempo terminó, que ya está tomando el seguro social -si es que está vivo todavía-, y que ya él no va a hacer ningún trabajo.

Pero Dios a los cuatrocientos ochenta años de Noé le pidió que fabricara un arca, y le dio las dimensiones, le dio el plano; y Noé hizo el dibujo de todo lo que Dios le estaba mostrando y comenzó a fabricar el arca; y le tomó ciento veinte años de trabajo. Ese fue el tiempo que Dios le había dado a Noé, ciento veinte años para tener el arca lista.

Aquí en el capítulo 6, verso 1 en adelante, encontramos el motivo por el cual vino el diluvio, y encontramos el tiempo que Dios le dijo a Noé que faltaba para venir el diluvio, dice:

“Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas.”

O sea, los hijos de Dios eran la descendencia de Set, los cuales comenzaron a llamarse del nombre de Dios desde el tiempo de Set. Esto lo encontramos en Génesis 4:26. "Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enos. Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová"; es decir, comenzaron a llamarse del nombre de Dios. Y los hijos de Dios tomaron mujeres de la descendencia de los hijos de los hombres, que era la descendencia de Caín.

“Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años.”

Y ahí le estableció Dios cuántos años aquella generación viviría. Ciento veinte años le estableció Dios a aquella generación; y al cumplirse esos ciento veinte años vendría el diluvio. Vamos a seguir leyendo aquí:

“Había gigantes en la tierra en aquellos días (los

Actualmente la Tierra no quiere producir, pero cuando sea renovada producirá, estará en toda su fuerza para darle el mayor fruto en el glorioso Reino milenial a los seres humanos que estarán viviendo aquí.

Ahora, ¿quién nos llevará al glorioso Reino milenial? Vamos a ver aquí en el Mensaje del séptimo ángel mensajero, el cual vino en el espíritu y virtud de Elías, William Marrion Branham, en la página 20 del Mensaje “El Tercer Exodo” dice así en el verso 114:

“Es tiempo para un éxodo. Es tiempo para un llamamiento fuera, hacia la Tierra Prometida. No la promesa de ir a otro país, sino a un Hogar, al Milenio - tiempo para un llamamiento - tiempo para llamar fuera.”

Aquí tenemos que estamos viviendo en el tiempo para ese éxodo hacia la tierra prometida del glorioso Reino milenial, es ese el Reino prometido para todos los hijos de Dios en una tierra renovada.

Ahora, ¿Quién es el que lo llevará a la tierra prometida, al Milenio (tierra prometida como Reino aquí en la Tierra)? En la página 51 de este mismo Mensaje “El Tercer Exodo,” él dice:

“El Pilar (el Pilar de fuego) que vemos entre nosotros, el Pilar de fuego nos guiará al Milenio, donde El retornará a Su pueblo en ese gran reino Milenial después de este éxodo, donde viviremos eternamente con El, El siempre tiene la Palabra del Padre, siempre prueba que eso es correcto.”

¿Quién es el que nos llevará a ese glorioso Reino milenial? El Pilar de fuego, la Columna de fuego, Jesucristo en esa Columna de fuego. El en este tiempo final nos está preparando para nuestra transformación, para que los juicios divinos no caigan sobre nosotros, sino que nosotros escapemos de ese juicio divino de la gran tribulación, y luego estemos en ese glorioso Reino milenial en cuerpos eternos; para eso es que viene el YO SOY, la Columna de fuego, Jesucristo en ese Pilar de fuego, para guiarnos al glorioso Reino milenial.

¿Y cómo nos guía? Dándonos el Mensaje del Evangelio del Reino y colocándonos en la Dispensación del Reino. Aunque todavía no ha comenzado el Reino milenial literalmente, la

también subió y “llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres,” dio esos ministerios que puso en Su Iglesia; y en el fin del tiempo coloca el último ministerio, que es el ministerio profético del Angel del Señor Jesucristo para bendición de todos los escogidos, para que escapen del juicio divino que ha de venir.

Así como Noé podía dar a conocer las cosas que tenían que acontecer en aquel tiempo, también el Angel del Señor Jesucristo es enviado para dar testimonio de todas esas cosas que deben acontecer pronto, las cosas que deben acontecer luego que las edades de la Iglesia gentil han terminado.

Nosotros estamos viviendo en ese tiempo final del programa divino, estamos viviendo en el tiempo en que el juicio divino de un momento a otro tiene que ser derramado sobre la Tierra.

La maldad de la gente había llegado al colmo, se había derramado ya, se había desbordado la copa del juicio divino, la maldad había llenado la copa; y así es en nuestro tiempo también.

El destruirá a los que destruyen la Tierra; porque el ser humano ha dañado a la Tierra y a su atmósfera con un sinnúmero de cosas, tienen al aire contaminado con diferentes gases y químicos que le hace daño a la raza humana, a los animales, a la vegetación, a la atmósfera y a la Tierra misma. Tienen vacío los lugares de la Tierra que estaban llenos de petróleo y de otros minerales; los han sacado para las diferentes industrias, incluyendo la industria de la guerra.

Y la Tierra está débil, la Tierra está tambaleándose, la Tierra está temblando, esos son los terremotos y los temblores de Tierra, y los maremotos. La Tierra está clamando por una renovación.

La Tierra que nosotros estamos habitando en el momento, será renovada, recibirá un cambio, ella está clamando por ese cambio, para tener listo este planeta Tierra para el glorioso Reino milenial del Señor Jesucristo.

Así que este planeta Tierra dará a luz un nuevo mundo, este planeta Tierra dará a luz una nueva Tierra, será renovada. La ceniza volcánica cubrirá la Tierra y ahí será preparado este terreno para el glorioso Reino milenial.

descendientes de Caín; y luego cuando se mezclaron las hijas de Caín, la descendencia de Caín, con los hijos de Dios, también le nacieron gigantes; lo heredaron por las mujeres, que eran de la descendencia de Caín, y Caín era un gigante también), *y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres...*”

Vean ustedes, antes de los hijos de Dios tomar mujeres, casarse con mujeres de otra descendencia, antes de eso habían gigantes en la Tierra: la descendencia de Caín, el cual era también un gigante; y cuando los hijos de Dios se casaron con las mujeres descendientes de Caín, también les nacieron gigantes.

“Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre.

Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.

Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón.

Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho.

Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová.”

Podemos seguir leyendo aquí:

“Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová.

Estas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé.”

Así que Noé caminó con Dios. El conocía el sacrificio por el pecado, y él efectuaba ese sacrificio en el tiempo señalado para así estar cubierto del pecado con la sangre de esos sacrificios que él llevaba a cabo; así como hizo también Abel, el cual ofreció a Dios un sacrificio más excelente que su hermano Caín, y con eso agradó a Dios. Sigue diciendo:

“Y engendró Noé tres hijos: a Sem, a Cam y a Jafet.

Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia.”

Como lo está en la actualidad. Usted escucha las noticias o las ve por televisión; y en un lapso de tiempo de media hora viendo noticias, usted puede ver cómo está la violencia en los diferentes países del planeta Tierra. Hay violencia en todas las formas de sus manifestaciones.

“Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra.

Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra.

Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera.

Y de esta manera la harás: de trescientos codos la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura.

Una ventana harás al arca, y la acabarás a un codo de elevación por la parte de arriba; y pondrás la puerta del arca a su lado (ahora, arriba iba a ser una ventana y abajo una puerta); y le harás piso bajo, segundo y tercero (tres pisos: ahí podemos ver también tres dispensaciones).

Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá.

Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo.

Y de todo lo que vive, de toda carne, dos de cada especie meterás en el arca, para que tengan vida contigo; macho y hembra serán.”

Y así continuó Dios diciéndole todo lo que él tenía que hacer; y el verso 21 y 22, dice:

“Y toma contigo de todo alimento que se come, y almacénalo, y servirá de sustento para ti y para ellos.

Y lo hizo así Noé; hizo conforme a todo lo que Dios le mandó (y luego:).

Dijo luego Jehová a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca;

estamos seguros en el arca de salvación, que es el Señor Jesucristo.

Siete días más de espera; esos siete días de espera fueron siete días de gracia; pero ninguno se arrepintió en esos días.

Nosotros estamos teniendo esos siete días de gracia, que es el tiempo de la Edad de la Piedra Angular, desde que comenzó esa Edad hasta que nosotros seamos transformados y caiga sobre la Tierra luego el juicio divino.

También esos siete días de gracia, esos siete días finales antes de llegar el diluvio, también representan el tiempo final en donde vendrá una apretura para los escogidos; pero de parte de Dios vendrá una manifestación plena, en donde todo el poder divino será manifestado, y será esa etapa, esa tercera etapa será para los perdidos, pero también para los escogidos, que es la Novia, y también para las vírgenes fatuas.

En ese tiempo estarán viendo el poder de Dios manifestado, y eso será una confirmación grande para nuestra edad y nuestra dispensación, y para el Mensaje de nuestra edad y nuestra dispensación, y para el ministerio de nuestra edad y de nuestra dispensación.

Porque será esa manifestación de esa tercera etapa, donde el poder de Dios estará en toda su plenitud, y lo que vimos manifestado en parte en el séptimo ángel mensajero y también en los demás ángeles mensajeros, será manifestado en toda su plenitud.

Esa tercera etapa fue mostrada en cinco grandes manifestaciones de Dios a través de su séptimo ángel mensajero, lo cual representa la manifestación de Dios en esa etapa en donde vendrá una apretura, y en donde a través del ministerio de Moisés y Elías en el Angel del Señor Jesucristo, el Señor estará cumpliendo esa manifestación.

Será la manifestación del Señor Jesucristo, el cual tiene el ministerio de Elías y tiene el ministerio de Moisés, porque los ministerios son del Señor Jesucristo.

Dice la Escritura que el Señor Jesucristo subió a lo alto y llevó cautiva la cautividad (Efesios 4:8): el que bajó es el que

conozco como los escogidos de la séptima edad, que recibieron el Mensaje del mensajero para esa edad; y tampoco os conozco como los escogidos de la Edad de la Piedra Angular.”

No son conocidos como los escogidos, porque nunca se identificaron con el Mensaje de una de las edades, nunca se identificaron con el mensajero de una de esas edades; por lo tanto El dice: “No os conozco, no sé de dónde seáis, no sé de qué sitio ustedes son.” Y eran vírgenes, gente santa, apartadas, gente que vivía bien; pero eran esas vírgenes que no recibieron la Palabra, no creyeron el Mensaje para el tiempo, no creyeron el Mensaje final de Dios, para entrar a las bodas.

Por lo tanto se quedaron fuera, y tienen que pasar por la gran tribulación en donde darán sus vidas, la bestia las matará. Pero ellas resucitarán después del glorioso Reino milenial.

Veán, ellas pierden el glorioso Reino milenial; los 144 mil no pierden el glorioso Reino milenial, porque ellos reciben el Mensaje que Dios estará dándole en ese tiempo de la gran tribulación, en donde Dios estará confirmándole el pacto a 144 mil hebreos.

Ahora, miren lo importante que es recibir la Palabra, el Mensaje, para la edad y dispensación en que uno vive. Fuera de esa edad y ese Mensaje, el resto está bajo el juicio divino.

Así que es necesario que estemos en el programa divino, que estemos firmes en el programa que nos llevará a la tierra prometida del glorioso Reino milenial y a la tierra prometida del glorioso cuerpo eterno que hemos de recibir; porque seremos transformados y entraremos a esa tierra prometida, a ese cuerpo prometido, y más adelante entraremos al glorioso Reino milenial; por esa causa es que nosotros no pasaremos por la gran tribulación en estos cuerpos mortales.

Cuando esa tribulación ocurra, que durará tres años y medio, estaremos nosotros en cuerpos eternos, y ningún juicio divino, ninguna plaga, llegará hasta nosotros.

Así como Enoc estuvo seguro, y Noé estuvo seguro, también nosotros estamos seguros en nuestra edad y nuestra dispensación;

porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación.”

Y así podemos ver que más adelante, miren ustedes:

“De todo animal limpio tomarás siete parejas, macho y su hembra; mas de los animales que no son limpios, una pareja, el macho y su hembra.

También de las aves de los cielos, siete parejas, macho y hembra, para conservar viva la especie sobre la faz de la tierra.

Porque pasados aún siete días, yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches; y raeré de sobre la faz de la tierra a todo ser viviente que hice.

E hizo Noé conforme a todo lo que le mandó Jehová.

Era Noé de seiscientos años cuando el diluvio de las aguas vino sobre la tierra.”

Ahora, miren ustedes, cuando faltaban ciento veinte años Dios le avisó y le dijo cuánto tiempo faltaba, y le mandó a construir el arca; y luego que ya Noé tenía el arca construida, Dios nuevamente le apareció, y le habló, y le dijo: “Mete en el arca los animales, mete comida también, y ahí entrarás tú con los animales también.” Ellos iban en un piso y Noé y su familia iban en otro piso.

Ahora, vemos que Dios le dijo: “Dentro de siete días yo haré que caiga agua sobre la tierra, que venga el diluvio.” Ya cuando le dice que lo que falta son siete días, cualquiera se pone nervioso.

Ahora, miren ustedes, Dios ha dicho desde mucho tiempo atrás que va a destruir la Tierra, que va a venir una destrucción no por agua, sino por fuego, fuego atómico; y han pasado muchos años. Pero ¿qué ha estado sucediendo? Cristo ha estado construyendo Su Templo espiritual, Cristo ha estado construyendo, formando, Su Iglesia.

Y cuando terminan las siete etapas o edades de la Iglesia gentil nos encontramos que con la Edad de la Piedra Angular se hace el trabajo final, se lleva a cabo el toque final, coloca Cristo Su Lugar Santísimo de ese Templo, y ahí en ese Templo El se manifiesta.

El ha estado llevando a cabo la construcción de Su Templo espiritual, El ha estado llevando a cabo la construcción de Su

Iglesia, y con esa construcción El ha estado llevando a cabo una obra de salvación para la preservación de vida. Así ha sido en cada etapa, en cada edad.

Dios le dijo a Noé: “Dentro de ciento veinte años yo raeré de la Tierra al ser humano, al hombre y a los animales;” pero si El llega a hacer en ese momento, hasta Noé perece; porque no había un arca, el arca no estaba hecha, ¿en dónde se iba a salvar Noé y su familia, y los animales?

Vean ustedes, Dios aguantó el juicio por ciento veinte años, pero ya cuando Dios le dijo a Noé que iba a destruir esa generación, que iba a destruir la raza humana, pero que él iba a escapar; desde que Dios lo habló y se lo hizo saber a Noé, ya era un juicio que no podía ser detenido, ya allí la raza humana había llegado a su final; pero por causa de Noé y su familia, y los animales del campo, y las aves también, Dios se aguantó en traer el juicio divino.

Por eso dice la Escritura que cuando Cristo murió y fue al infierno, le predicó a las almas encarceladas que fueron desobedientes en los días de Noé cuando esperaba la paciencia de Dios.

La paciencia de Dios se extendió 120 años más, y aun cuando ya Noé tiene terminada el arca y todo está listo, y Dios le dice: “Entra al arca,” Dios le dice: “Dentro de siete días vendrá el diluvio.” Siete días más de gracia. Pero miren ustedes, ¿quiénes entraron al arca? Noé y su familia, y los animales que llegaron al arca.

Con ciento veinte años de predicación de que vendría un diluvio, miren ustedes, con todo y eso no se arrepintieron, aquella generación no se arrepintió; ya cuando Dios dijo que destruiría aquella generación, ya estaban condenados.

Ahora, Noé necesitaba ese tiempo de gracia: 120 años; y después, vean ustedes, los últimos siete días, de los cuales podemos pensar que pertenecen a esos 120 años; pero si no pertenecen a los 120 años, fueron siete días más de gracia que Dios le dio; pero ellos están ahí como siete días más de gracia, en donde Noé entró al arca, y todavía la gente, vean ustedes, no se arrepentía.

tribulación; antes de eso nosotros seremos transformados y raptados, como sucedió con Enoc.

Ahora, Noé también entró al arca con sus hijos, su familia; y esto muestra también entrando al arca de la Palabra 144 mil hebreos con el mensajero que Dios le enviará, con ese ministerio de Moisés y Elías, y pasando por la gran tribulación, pero salvos espiritualmente, para luego salir en el glorioso Reino milenial, resucitar al final de la gran tribulación.

Así también encontramos que en el fin del tiempo habrá un grupo esperando entrar al arca de la Palabra, a Cristo, para su salvación, para vida eterna, aunque han de morir en la gran tribulación, porque la bestia los matará; pero el que muere por causa de creer la Palabra, el tal no está muerto sino que duerme; y ellos estarán durmiendo un tiempo corto, para luego levantarse en el glorioso Reino del Señor Jesucristo y ser los eunucos que servirán al Rey y a la Reina en ese glorioso Reino milenial.

Ahora, nosotros estamos viviendo en un tiempo en donde los juicios divinos no han sido derramados sobre la Tierra en toda su plenitud, como serán derramados en la gran tribulación. Estamos en ese ciclo representado en aquellos siete días, en donde encontramos que habían terminado ya las labores del arca y se estaba en espera del juicio divino. Pero Noé entró al arca, y Dios cerró la puerta, y después vino el diluvio.

Vean ustedes que es lo mismo que sucede en el fin del tiempo, en la parábola de las diez vírgenes: las que están preparadas, las que estaban preparadas entraron con El a las bodas, y se cerró la puerta.

Y después vinieron las otras vírgenes, las fatuas, a tocar la puerta: “Señor, Señor, ábrenos.” Y El les dijo: “De cierto os digo que no os conozco, no sé de dónde seáis, no os conozco; no os conozco como los escogidos de la primera edad, no os conozco como los escogidos de la segunda edad, no os conozco como los escogidos de la tercera edad, que recibieron el Mensaje del tercer ángel mensajero, así como las edades anteriores; no os conozco como los escogidos de la cuarta, quinta o sexta edad; tampoco os

de reyes y Señor de señores, el Señor Jesucristo en esa Columna de fuego como el sol naciente, porque El es esa Luz, ese Sol del Reino de Dios.

Ahora, eso es para el fin del tiempo. Vean ustedes que antes de venir el juicio divino Dios se reveló a Noé, y le dijo qué hacer: eso fue 120 años antes de venir el diluvio; y luego siete días antes de venir el diluvio le habló también, y le dijo: “Dentro de siete días viene el diluvio,” o sea, pasados siete días.

Ahora, del tiempo de Noé para acá, han pasado dispensaciones, y edades también, pero el juicio divino pleno sobre la raza humana no ha venido, ese juicio de fuego atómico y fuego volcánico, juntamente con las demás plagas que estarán viniendo sobre la Tierra; porque ese juicio corresponde a la gran tribulación, a la semana número setenta, la última parte de esa semana, en donde Dios estará tratando con el pueblo hebreo, en donde llamará 144 mil hebreos.

Ahora, miren ustedes, en este tiempo final nosotros vivimos en un tiempo paralelo al tiempo de Noé. Ahora, Noé y el arca en algunas ocasiones representa a los escogidos, y en otras ocasiones representa a 144 mil hebreos pasando por la gran tribulación del juicio divino; pero Enoc representa a los que serán transformados y raptados.

Ahora, Noé, en este tiempo final... Miren ustedes, Noé entró al arca en los últimos siete días; también encontramos que antes de venir el juicio divino de la gran tribulación, los escogidos de Dios entran al arca de la Palabra, entran a Cristo, que es la Palabra; y siete días después de Dios hablarle a Noé, y decirle: “pasados siete días, vendrá el diluvio...”

Hemos tenido en este tiempo, luego de las edades de la Iglesia gentil y la Dispensación de la Gracia, hemos entrado a ese ciclo de los siete días. Esos siete días últimos de gracia, de misericordia, para Noé y su familia, y para los animales que entrarán al arca; eso nos habla de nuestra edad, en donde la misericordia de Dios está con nosotros, y en donde nos muestra que hemos de escapar del juicio divino que vendrá en la gran

Ya en esos últimos siete días no había tiempo para arrepentimiento, en esos siete días ya Noé entró al arca y entraron los animales del campo; y los animales tuvieron más entendimiento del programa de Dios, del juicio que vendría, y del lugar de salvación que estaba preparado, que los mismos seres humanos que vivieron en aquel tiempo.

Aquella fue una generación muy adelantada; quedan rasgos de aquella generación que dan testimonio de que esa generación estaba muy adelantada científicamente.

Esa generación, según los descubrimientos que han hecho, dicen que conocía lo que nosotros hoy llamamos pilas o baterías. En una ocasión estuve leyendo que habían encontrado baterías de miles de años atrás, del tiempo antes del diluvio; y también han encontrado un sinnúmero de cosas que dan testimonio que conocían el secreto de la radioactividad; también las cosas que han encontrado dan testimonio que tenían un conocimiento grande de las artes: han encontrado hasta pinturas que han permanecido hasta nuestro tiempo.

Aquella generación tenía un conocimiento grande; porque aquella generación, miren ustedes, podía vivir una persona quinientos años, seiscientos años, setecientos años, ochocientos años; y si en el tiempo nuestro una persona que puede vivir hasta setenta, o noventa años, o cien años, puede alcanzar un conocimiento científico como el que han alcanzado los científicos de nuestro tiempo, cómo sería aquellos que tomaron esa línea de la ciencia para obtener esos conocimientos. Ellos alcanzaron tanto que Dios no podía dejar que ellos continuaran hacia adelante.

Dios tiene un tiempo en donde llama al ser humano a juicio, y cuando llega ese tiempo, el tiempo para esa generación ha terminado, aunque de momento la gente no vea que termina.

Pero vean ustedes, cuando Dios le apareció a Noé y le dijo: “De aquí a ciento veinte años raeré de la tierra al ser humano,” cuando Dios dijo eso, ya aquella generación estaba condenada, ya aquella generación había pasado la línea de la gracia y estaba al otro lado, estaba derecho en el juicio divino, para el juicio divino caer

sobre aquella generación.

Y vean ustedes, con todo y Noé decirles que vendría un diluvio que destruiría la raza humana, ellos no inventaron algo que los pudiera salvar; pero Noé sí, y lo que Noé hizo fue de acuerdo a la revelación divina.

Ahora, ellos no creyeron ni a Noé ni a su Mensaje; pero eso siempre ocurre cuando Dios va a derramar juicio sobre una nación, o sobre el mundo entero, o sobre una persona: que se convierte la nación, o la generación, o la persona, en un incrédulo; y por cuanto es incrédulo, el juicio divino cae sobre los incrédulos.

Así le pasó a Israel cuando rechazaron a Cristo, porque no creyeron que El era el Mesías. Jesús dijo que vendrían tiempos sobre Jerusalén que no sería dejada piedra sobre piedra, y que serían sus hijos matados; y todo esto porque no conocieron el día de su visitación.

Fueron incrédulos a la visitación divina en carne humana, en la persona del Señor Jesucristo; y eso demanda de parte de Dios juicio divino para el incrédulo, ya sea una persona, sea una ciudad, sea una nación, o sea una generación.

Ahora, ¿qué nos enseña todo esto del tiempo de Noé? El Señor Jesucristo hablando del fin del tiempo y hablando de la Venida del Hijo del Hombre, dijo que sería la Venida del Hijo del Hombre como en los días de Noé, que comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, y no entendieron (¿qué no entendieron?) el programa de Dios para ese tiempo.

No entendieron que aquella generación había llegado a su final, no entendieron que el juicio divino estaba sobre ellos para caer, y no entendieron que Dios había enviado un profeta, un hombre con las dos consciencias juntas, que podía ver en la dimensión divina, y podía ver el programa divino, y podía conocer lo que iba a acontecer, podía conocer las cosas que debían acontecer pronto, las cosas que debían acontecer en el final de esa generación; y ese era el único hombre que podía dar a conocer a todos las cosas que tenían que acontecer en aquel tiempo; pero vean ustedes, las dio a conocer, pero no creyeron que esas cosas acontecerían.

Y ahora en el fin del tiempo, en el tiempo de la manifestación del Hijo del Hombre, es el tiempo en que esta generación ha llegado a su final.

Estamos en el fin del tiempo, como en los días de Noé; y Dios ha dicho que vendrá el día ardiente como un horno sobre todos los que hacen maldad, los cuales serán estopa ese día ardiente; porque vendrá el juicio divino de la gran tribulación, en donde las bombas atómicas de hidrógeno y de cobalto, que están almacenadas, serán usadas en algún momento; y ese fuego será fuego atómico, y será también fuego volcánico sobre este planeta Tierra; y todo esto para así cumplirse la Escritura que dice que aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, los quemará, dice el profeta Malaquías en el capítulo 4:

“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama.”

Allá fue con agua, acá será con fuego; y no solamente el fuego atómico y fuego volcánico, sino también las plagas que caerán sobre la Tierra, el resto de las plagas.

Pero ¿qué de los escogidos?

“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada.

Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo la planta de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos.”

Y saldremos luego en el glorioso Reino milenial, vivos, y con cuerpos eternos, caminando sobre las cenizas de los malos. ¿Por qué sobre la ceniza de ellos? Porque estarán convertidos en ceniza a causa de la radioactividad, a causa de ese fuego atómico y también a causa del fuego volcánico.

Así que la Tierra recibirá una renovación; pero los que temen el nombre de Dios, dice que para ellos nacerá el Sol de justicia, o sea la Venida del Señor como el León de la tribu de Judá, como Rey